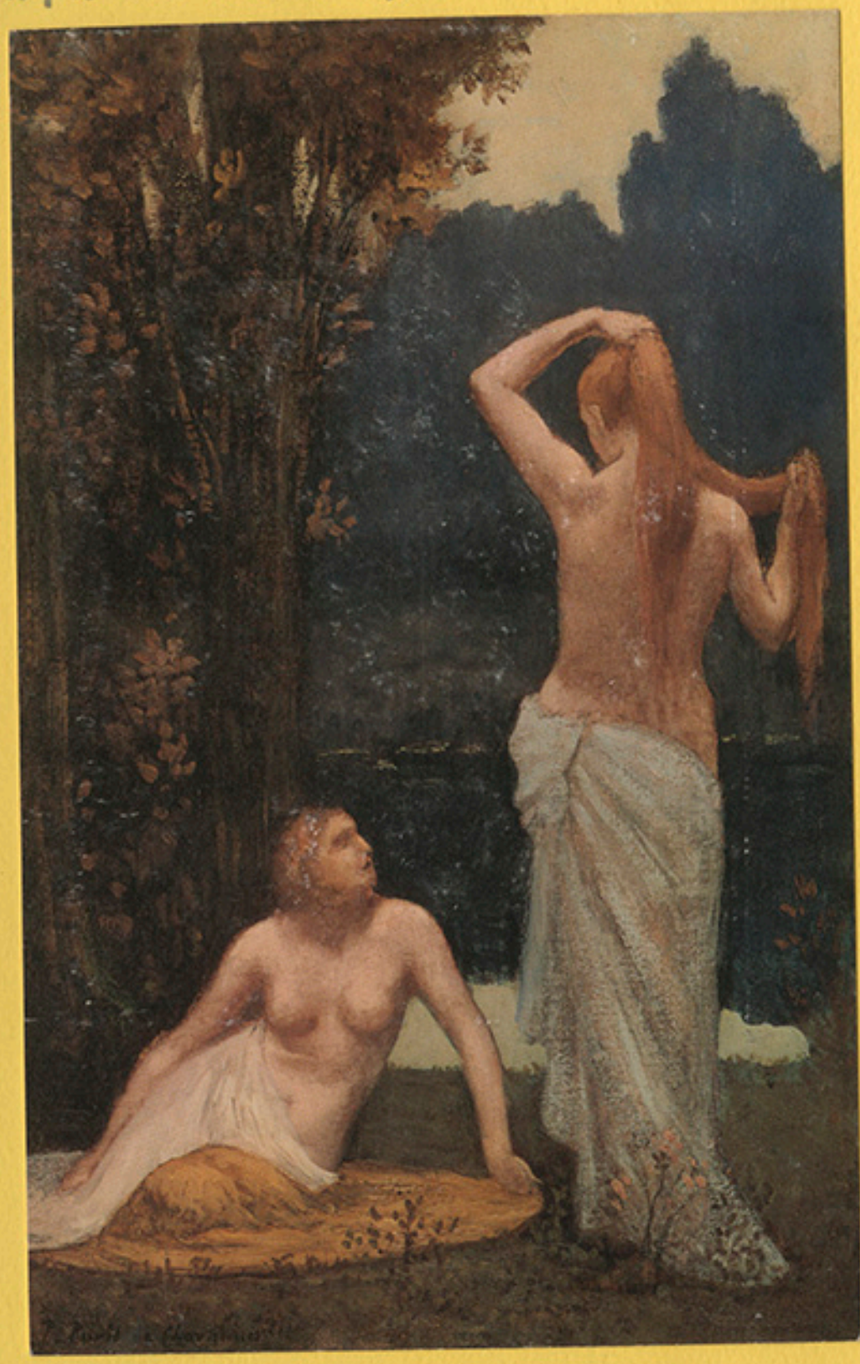
MAPLE.

L'arbre de l'amour it has only one leaf.

Toronto.
Abril. 81.

Art galery of Ontario. Grange Park Toronto
Canada, M5T 1G4
Puvis de Chavannes, Pierre 1824-1898
Les Baigneuses. Circa 1808



(~~Icaro, un gato~~, amigos y paisajes)

Amigos, paisajes y un gato x y
otros cuadros

Enriquetina

Toronto

Abril 25 — Mayo 1 = Cincinatti
Mayo 1 — Mayo 9 = N. York
1981
Mayo 9 — 31 = Nueva York

Nueva York → Cincinatti (Ohio) → Toronto (Canadá) → Nueva York. 1981

Santiago Junio

Nadie.

Otras veces estuve en el país
que circunscribe esta sala de espera
y todo lo recuerdo, detalle por detalle
pero no me ~~acompaña~~ ilumina ~~en esto~~ más allá, la
memoria:
de los abrededores no me llega
perturbación alguna, como si a un cie-
go se le describieran
con palabras exactas (que no existen) de cosas
sin tocarlo en el ser, un fragmento
sino ~~de la realidad~~ del campo visual.
Siempre, una vez pasadas las
cosas se percibe
que es este el otro mundo, una espe-
cie de eclipse de dos tiempos
~~pasado~~ pretérito y presente. Uno aprende en
sí mismo
cómo nadie se trueca
más allá de la imagen vacía que
ve el ciego

En alguien memorable de verdad
como lo es el phantasma
cuyo nombre es precisamente Nadie

25 abril 81
Aeropuerto Jorge Chávez

Karl Spitzweg, 1808-1885. / Der arme Poet, 1839
Nationalgalerie, Berlin. — Staatliche Museen Preußischer
Kulturbesitz

Es otro siempre el sitio al que
se vuelve
Lugares de por sí irreconocibles
estos aeropuertos de Nueva York
Inmensidades e inmensidades se e-
nen
y permanece ría mi efímera extrañeza
aunque pisara siete veces siete
las losas de una tierra
que no me prometió ninguno en
Sinaí
sino mi obstinación en volver y
volver

Extrañeza de hoy y de ayer el
idioma
la condenada lengua de estos
seres
que todavía siento como interpla-
netarios

personas y lugares que al llegar
yo me atorgan
unos segundos de visibilidad
para luego borrarme del mapa
de sus ojos:
tan sólo se recuerda inolvidable-
mente
lo que desciende a la memoria
involuntaria
sin ayión, a esa pista infinitesi-
mal;
a las personas preconstituidas
que forman parte de nuestra
prehistoria
y no a los extranjeros
fantasmas que se hicieron pre-
sentes en un punto
~~del~~ de ese tiempo lineal donde
ocurren las cosas
siempre desde un comienzo y
por primera vez

tampoco yo me esfuerzo por

despejar aquí
entre mi propio ser y el de Manha-
tan
el mutuo extrañamiento unilateral
vengo por unos versos (estos mismos
quizá)
es el lenguaje, y otro, el que me
trae aquí
a las fascinaciones de una realidad
que aprendo, como un niño, en mis
clases de inglés
Quizá el miedo de morir allá
en las limitaciones de un pez
en su pecera
me trae

26 - abril - 12 mayo 81

Souvenir de Cincinatti

para Evelyn.

¿Quién sería yo en Cincinatti
o en cualesquiera de las otras ciudades del mundo?
No me busco a mí mismo (estereotipo
que verbalizan. todavía y eternamente románticos algunos estudiantes
y jóvenes poetas de provincia.
Viajo y no a un Eldorado de mi propia elección
ni por obra y gracia del prestigioso azar
Lo hago prosaicamente
en calidad de poeta invitado.
No me busco a mí mismo
Quiero saber, en cambio, cuál sería mi real
de haber nacido aquí o en cualquier otro sitio:
virtualmente en qué barrio

vivo y de qué ;
en la ciudad de las siete colinas
O - siempre otro el pretérito del
pluscuamperfecto.
(tiempo abrevio de las posibilidad
cumplida ya e inexistente)
busco a mi doble en El jardín del
Edén
~~las variedades de mi diferencia~~

30 Abril 81

Las Sirenas.

Hemos llegado sin saberlo
a viejos
las hermosas mujeres de treinta
años
se nos van de las manos. nos
Conceden
el abrazo y el beso y el oleaje
se retracta, alejando esos
ramos marinos
algas de blancos flancos y
ajos verdes y azules
que en la espuma se funden
pero en otras orillas
ya no son las muchachas de
ayer, son las sirenas
las que por unas horas nos
nos hacen compañía
Cuando es la pleamar bajamar y
derriten la cera
de nuestros oidos en un

bar, de noche
y desamarran del palo mayor
a Ulises, el anodano
que fatigado de solamente
oirlas
por fin cede al deseo de ahogar-
se entre ellas

7 abril 81

Port-En-Bassin (entrance to the harbour. Georges Seurat 1859-1891)

Entrada eterna de los pequeños re-
leros
en la pintura de Seraut
Port-En-Bassin, bahía del esplendor
semétrico
El mar de un verde nácar con sus
sombras alongas
(nubes marinas)
y el espejeo de las velas.
La entrada
a la visión de la bahía les ~~estaba~~ fué
prohibida a los ojos que observaran
de cerca
el paraiso puntillista: un error
digno de este maestro. Mi mirada
lo rectifica anclada como los
mismos barcos
veloces, en el cuadro

12. mayo 81

Tulipanes de Toronto

Tulipanes de color escarlata, brindando con sus copas
por el sol que en ellas ríe
la primavera fría de Toronto
y plantados a orillas del camino
tal vez sin mucha gracia
a la manera de los palitroques
cerca de otros distantes
según el orden del azar absoluto
que metió sus semillas en el mismo sobre
Entre sí intercambiables hasta ser
un ~~solo~~ tulipán plural, no acompañan el brindis
de versos o discursos como lo hacen
políticos poetas y hombres de negocios:
ruinas de tulipanes, criaturas zoológicas

que distinguen sus bocas de sus co-
pas
y entre unas y otras burbujean
palabras y palabras y palabras

2 de mayo 81,

Pareja de ancianos y
Senectud/orangutanes.

Bueno has de ser que esta pareja
de ancianos
fríos rubios azules y rosados
hagan su paseíto por el jardín
zoológico
sentados en un tren en miniatu-
ra
y que sus no agotados pero engas-
tados ojos
de aguamarina vean pudrirse en
una poza
árboles que dejaron de ser para
que otros sean
y en la gran jaula de los monos
vean
como en un espejo de cuatro di-
mensiones
que incluye la del tiempo, la
lección repetida
tal vez absurda pero inevitable:
entre los monos viejos y los
jóvenes
¿qué diferencia hay? Yo no veo
ninguna
con la sola excepción de la muerte
que espera
a unos de más cerca, de más lejos
a otros
los ancianos comprenden (quizá)
la diferencia
comparten la mirada del viejo
orangután
la inteligencia que no pregunta
nada
que centrada en sí misma, descan-
sa en el absurdo.

Toronto.

Mujeres feas en el jardín del Edén

en la igualdad
la oposición

Que una mujer sea fea o hermosa
parece todavía el nudo de vida
~~el nudo en~~ que sus vidas se bifurcan
Rama florida, luego arqueada de
frutas
o rama tronchada, viva pero seca
La savia de un mismo árbol circula
en ambos casos
La diferencia entre el cielo y la
tierra
surge del tronco y de sus accidentes
Pero a veces yo veo
entrar por las puertas del jardín
del Edén
a las mujeres feas revueltas con
las otras
y son las feas quienes en la os-
curidad
que brota de la tierra gozosa en

ese día
son las verdes las dulces las
floridas.

Abril 1981.

La risa abunda en boca de los
jóvenes.

La risa abunda en boca de los jó-
venes
ven a una mujer pobre al pasar
por Yonge Street
que con la cara oculta por su ca-
puchón
se congela y sonríen codeándose
entre sí
No ven cómo los sigue porque
ya para ellos
desde el punto de vista de la risa
esa mujer no existe
risa que necesariamente va de un
objeto a otro
revolotea en Eaton's, el palacio
de cristal de la moda, entre los
filodentros
y los mendigos que se escudan allí
del espejo helado del cielo de Toronto
y al caer la noche como un

telón de fondo
del striptease, las copas y el naipe
que barajan
entre ellos unas chaquetas de
cuero
y alguien que no se ve, puede esta-
llar la risa
con la violencia de una granada
de mano
en quién sabe que riña callejera
por allá por Yonge Street y un
joven va a morir
neciamente. La muerte - la últi-
ma en reír
arroja el as de oro, ~~levanta~~ alza
su capuchón
y lo mira a los ojos mientras
cae a sus pies
~~ahora sí perfectamente serio~~

Toronto
7 mayo 81

Rocas precambricas

Cientos o cinco Kilómetros de hielo
estratificaron estas rocas precambricas
apoyándose en ellas
por el resplandeciente espacio de
millones de años
pero ellas lucen jóvenes
y lo son incorporadas al tiempo
que no envejecen nunca,
por derecho propio.

Como un cordial recuerdo
de nuestro fugaz retorno
a la semilla pre-cámbrica,
en compañía del Dr. Wong...

Carlos Germán Belli
New York, 13 de mayo de 1981

Philipp Otto Runge.

El amanecer (1809

Pintar para Otto Runge
fué por espacio de años y años exclu-
ir
a la muerte del doble nacimiento
de una y la misma criatura cósmica
Venus, la estrella matutina y ves-
pertina:
Una virgen germánica, copia de Bo-
ticelli
nace no de una ola sino de un
prado gótico
minucioso de plantas que parecen exó-
ticas
Y a la recién nacida, el premio de
la luz
le otorgan con sus gestos impostados
los genios portadores de las rosas del
día

que elevándose hasta el centro
del cuadro
de rociclen incendian
a la madona que en el trance de
ese rubor global
se lleva al pubis
el centelleo de su cabellera
algunas ondas con sus deditos
y sobre su cabeza
paridos por el rosa crepuscular
los genios
salen de la placenta de cuatro
amarilídeas
O frecen el concierto que habrían
escuchado
los agentes virtuales de la alma de
Runge
que la pensó de enormes proporcio-
nes
con verdadera música de fondo
para cítara y triángulo, caramillo
y trompetas
Angelitos se abrazan sentados en
los pétalos
del narciso mayor
empapados de azul porque ahora es
de noche
y la noche, la niña en que se vuelve
Venus
con la frente estrellada en el momento
de nacer al revés, en lugar de morir.

Sir Anthony Van Dyck
1599-1641

Sus últimas lecciones de vuelo toma
Icaro
del ingenioso autor de sus ~~contados~~
días contados
- padre del laberinto -
Dédalo, que lo coge (y lo suelta a
la vez)
del ala izquierda, alzando hacia lo
alto
(era ecuación por resolver) el dedo
índice y no los ojos
como de loco, hijos
en los pintados labios de su hijo
el bello hermafrodita adolescente
Es un dios a la izquierda - inver-
tidor este viejo
alcahuete de un toro y de una seme-
diosa
porque de su soberbia y no de su

instrumento
filial, saca la cera que emplumará al
misterioso
joven que cede a la atracción del
cielo.

Sopla en Van Dyck un viento
que es parte de su estilo
la cabellera rubia se desliza
y del mórbido torso desnudo cae
el manto
jugando con sus pliegues que ré-
man con las plumas
Inmóvil sopla el viento
ocultándolo a / caro el sexo aunque
lo tiene
y no es Lucifer este angel virtual-
mente caido
es - deslumbrado y deslumbrante
- un pobre
joven cuyo pecado de angelismo
le viene de su padre, el servi-
dor de todos

llamado
el antiguo demonio, la inteligencia
perra.

Toronto mayo 81

Desayuno con
Bonnard.

Desayunarse en una de esas horas
intemporales, que pintó Bonnard
mixtura de estaciones donde el vino
es elté
y maríscos las frutas y las teteras
líquidas
Respirar de ese aire que se inpiltra
entre el plano y la tercera dimensión
profundidad que negligentemente
se desplaza
como si sobre el mundo el espacio
soplara.

N. Gorta Museo de A. Moderno
12 de mayo 81.

Real City

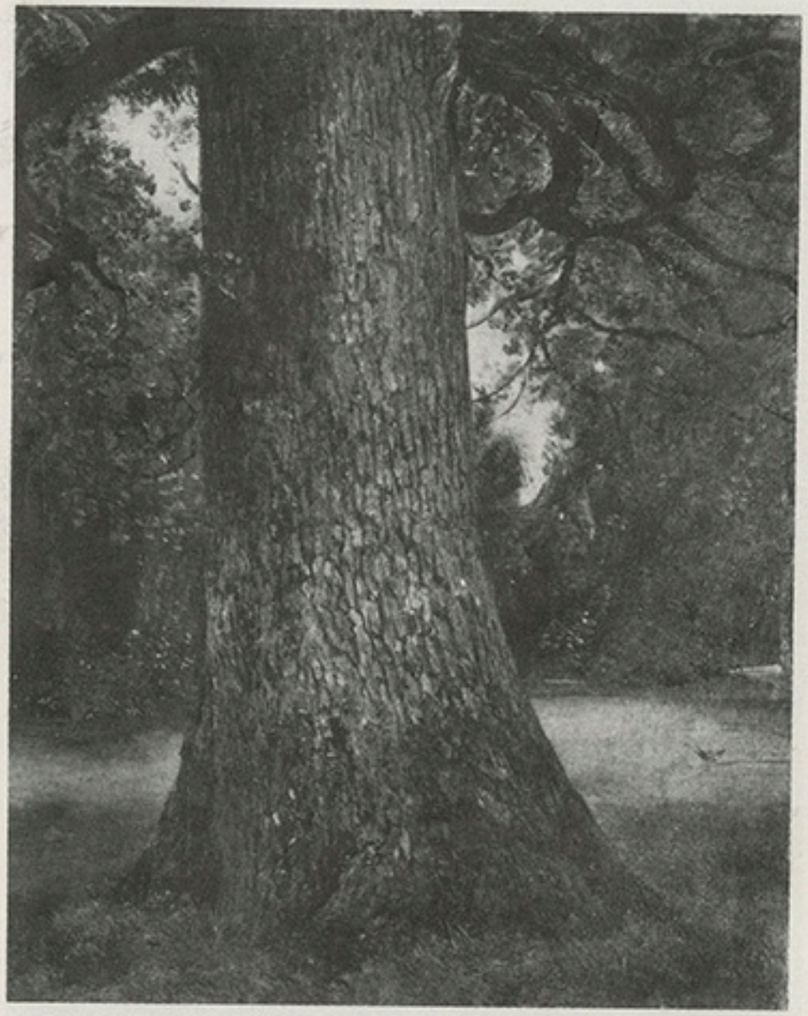
Esta ciudad supera a la imagi-
nación
mientras ésta ausenta sus lábiles
productos
de antifábrica, aquélla
los produce masivamente y de hecho
Belleza que colinda con las aberra-
ciones
y monstruos persuasivos
(algunos de ellos meramente vulgares)
no son aquí especies de la nada
ni figuras retóricas, aparecen
traídos por el río de sus transforma-
ciones
en los escaparates que forman por
millares
esta constelación llamada Nueva York
- como es obvio, ciudad de las estre-
llas:
la Greta Garbo vive todavía -

Ciudad que es en sí misma la mirada
y su objeto.
Lo imaginario pasa: simplemente
no existe
permanecen en cambio
- residuos de los hechos y las cosas -
el efecto de un crimen, el glamour
en la imagen
de la garbo, la Universidad de
Colombia.

N.Y. 28 de abril 81

BEFORE PHOTOGRAPHY

Painting and the Invention of Photography



The Museum of Modern Art, New York
May 9 – July 5, 1981

Before Photography

Son los pintores quienes provocaron
aunque no las inventaron por sí mis-
mos
la mágica y banal aparición
de su rival y se rindieron a ella ¡la
máquina
fotográfica con su ojo ortopédico
y de cajón ¡ a la décima musa.

Algunos de ellos, condenados a
desaparecer gradualmente
de las historias del arte que fueron
en crisis
llegaron hasta sus últimas consecuen-
cias:
el punto de vista único de la perspec-
tiva lineal:
abandonaron, pues, el ejercicio lógi-
co

o la retórica de la composición
por el culto a la naturalidad:
la percepción del mundo no como
un todo estable
sino como la mera elección de un
aspecto
de lo real que fluye en el campo
visual,
amplio variable efímero nunca
el mismo dos veces
el río Heraclíteano de las cosas
del mundo
y la humildad de alguien, que
en particular
no es en él no lo que el teatro de
la mitología
(la Historia, las costumbres) repiten
en la escena
impostando los gestos sino el des-
gaste
de una ruina perdida en el paisa-
jé inestable
fragmento de una calle que van
a destruir

el precario equilibrio de luces y de
sombras
en un río que fluye nunca el mismo
en la muerte

Pintores como estos perdieron y ga-
naron la batalla
cuando en mil ochocientos treinta
y nueve
aparecieron en escena los fotógra-
fos
con sus trastos, todavía inverosí-
miles
los pintores mecánicos
Pero los perdedores, personalmente
muertos
viven y no en sus aleras (valiosas
piezas de museo
sino en la de sus rivales con los
que se ignoraron mutuamente
mientras estos no existían, e
incluso luego, en muchos casos

Organ Grinder and Street. Paris, c. 1910
Photography by Eugene Atget

International Museum of Photography at George Eastman House.

Los primeros fotografos los ultimos
pintores
de las nuevas formas técnica de per-
cibir lo real
en que envejecieron, antaño, los artis-
tas
Quizá uno y los mismos, guardando
las distancias
de su irreductible diferencia.

Lunes 18 mayo 81. N.Y.

Los cuadros pueden verse una y otra vez
hasta su eventual destrucción.
Esto, el que sean existentes, los inscribe
en la disminución, la propiedad
aumentativa del hábito, por que-
rido que sea
desde el el llamado amor al arte
que crece vis a vis de lo invisible
hasta la muerte de ese amor en
la mera
constatación de una técnica
que celebra sin mayor entusias-
mo las habilidades de antaño
lo ya visto.

Hay que especiar las visita a
los mejores museos

confiar, en cambio, en el recuerdo, allí
donde las irreconocibles imágenes
permanecen verdaderamente vivas
cuando no se deciden a morir por completo
y ya no como pintadas ni apciones de una estilo
testimonios de otra epoca, habilidades de autor
Sino, escapando a los gemelos
ojos de carne, proyecciones
del tercer ojo por así decirlo
(es cierto, con una expresión desprestigiada
no imagenes "artísticas" sino ciegas visiones
transhistoricas. o poco menos

Abril 27 N.Y.
Mayo miercoles 20 NY.
4,10 A.M.

Wilhelm von Shadow. The Genius of Poetry, 1896.

Clásica pose de la inspiración:
Elizabeth Concordia mira al cielo
con los ojos en blanco
hace el papel del genio de la poesía
Así Wilhelm von Shadow vió a la hija
de un banquero, en Berlín
a la novena musa según la moda impuesta
por Rafael de Sanzio algunos siglos antes
inscrita con compás en el cielo de un círculo,
que gira como un dedo dulcemente clavado
en la garganta hundida entre las dos clavículas
la huella de eros, el geómetra

La musa figurada abre sus falsas
alas
mejillas, frente y ojos son otros tan-
tos círculos
los brazos los deditos
giran mórbidamente en el
contrasentido
de los punteros del reloj. Elizabeth
sin ver la tabla de la ley en que
escribe
lo hace con letra gótica y hológra
fo de oro
Homero Horacio Shakespeare
Dante Ramoens Calderón y
Goethe
Schiller (es alemana) y con la
palma
de la mano y el dedo meñique que
se curva
tapa graciosamente un nombre y
lo descubre:
Ludwig Tieck.

ATHINULIS Kappatos

El amigo Athinulis, anciano de doce
años
vive nerviosa, parsimoniosamente
no en una calle del East Villa
ge
porque sus ojos fluorescentes no han
visto nunca 10 E, 15 Street
ni en una casa que forma parte
de la ignorancia
esmerada como la mejor educación
Su movilidad - esto es su con-
ciencia - abarca exactamente
como si él fuera el cuerpo y el espa
cio sus réseeras:
el Apartamento 2D, y los movi-
mientos de su dueño, nuestro amigo
Rigas Kappatos
quien para no intranquilizar a
su viejo room-mate
conserva la calma aprendida a mo-

do de escorcino
contra las veleidades del mar, en sus
largas travesías entre el Pireo
y el mundo,
marino y poeta,
un hombre que habría cultivado
esa difícil adquisición, la
tranquilidad
como aprendiz de lenguas en la torre
de Babel
Pero Athinoulis, que en otra ciudad
menos celosa de sus animales
domésticos, habría podido ser
verdaderamente un gato
necesita, como un adicto de su droga.
antes que un mar en calma
un mar de calma
padece — es lo que dijo Valéry de
Rilke — de una familiaridad
excesiva con el silencio
y, agreguemos, con
la inmovilidad
de las que gustan, en general, los
gatos, pero para saltar de ella
a la lucha y al coito, al vaga-

Duendes o la caza
esas acciones disparatadas - reflexio
na Athinulis.
El es más bien, una rareza
ontológica
Indefinida criatura que como un
Hamlet con cola y orejas
puntiagudas
pero sin garras en sus patas delan-
teras, ha incorporado
- dice Rigas - demasiado
elementos humanos a su
papel de gato
pues no ha conocido, en su vida de
anacoreta a ningún otro
hermano de raza, como
no sea ese gato ausente
que le devuelve el espejo
acercándose y alejándose de él, sólo
una imago
- el no gato fantasma -
Y de todas las personas que ha
conocido, ninguna ha deja-
do de cometer el error

de tratarlo sin el respeto que exige
su indecisión en el ser
la hiperestesia nerviosa de una es-
pecie de sabio ~~al revés~~
que, al revés de Sócrates, responde
al imperativo anticategórico:
Ignórate a ti mismo.
El anciano y desgatizado
Athinúlis no se reconoce en
los hombres que lo tratan co-
mo a un gato
Orienta su identidad por la de

Rigas Kappatos, el antiguo
navegante
de gestos y palabras pausados, con-
vertido en el faro que evi-
ta
el naufragio del gato en el no ser.
Rigas mima al animal y has-
ta cierto punto lo Mima
en el sentido griego de la palabra.
En los momentos en que ambos
Convergen

y el poeta se recluye como en un bar-
co en su casa
para cuidar de las palabras, tal
Athinulis de su pelaje y sus
bigotes
Ninguno de los dos se distrae enton-
ces de las tareas de esa pulcri-
tud silenciosa
el mundo se retira de su alrededor
y hombre y gato se lo asimilan
con la lengua y el lenguaje
Ofrecen de él una definición nega-
tiva
palabras el uno, lengüetes el otro:
presencias de un interlocutor invi-
sible en el desdoblado cuerpo
del poema
y desdoblamiento de Athinulis, que
encuentras en sí mismo, bajo
la lengua, a un gato-
Otro pero moldeado en su carne
y en sus huesos
sobre todo en su piel.

El ósculo para el gato que envejece a la par en el reposo y en la ansiedad
es la práctica de los signos que recuerdan a Rigas
los deberes y derechos del capitán
Le reprochan sus prolongadas estadías
en el ignoto puerto de Nueva York:
la nada para Albinulis
la misma que juega con él en las horas vacías
cuando la nada es el gato y el gato, el ratón
el solipcismo absoluto del anciano lo lleva a confundir
, sin duda, a Manhattan
con una inaccesible gatunidad
, rival de la suya
Un gato macrocósmico
esperaría a Rigas en la puerta de calle si las últimas

tres palabras tuvieran algún sentido
y no los trabajos y los días de Kaffa
tos que por estos plazos hace un esfuerzo supremo
por instalar El Festín de Esopo
, su segundo restaurant,
cerca de Columbia University
anonadado por los burócratas
Ninguna relación puede hacer
Albinulis entre ese Festín
y el que a pesar de tales ausencias
se le ofrece con puntualidad
~~bajo la especie~~
en la forma de alimento
para gatos
su apetito - si lo tiene - se eclipsa
a la vista de la conocida mano
bajo la cual arquear el lomo
y en reprocidad, el pone su pata sobre el pecho del hombre sentado

Ἀναθόριστη ὕπαρξη πού σάν ἕνας Hamlet
μέ οὐρά καί στυλωμένα αὐτιά
ἀλλά χωρίς νύχια στά μιθροστινά του πόδια,
ἀρωμοίωσε — λέει ὁ Ρήγας — στό
γαλήσιο ρόλο του πολλές

~~στοιχεῖα~~ ἀνθρώπινες ἰδιότητες
ἀφοῦ δέ γνώρισε, στή γωή του τοῦ ἀναχωρητή
ἄλλο ἀδελφό τῆς ράτσας του, λέει καί
δέν εἶναι ἐκείνη ἡ ἀπουσία τοῦ γάτου
πού ὁ καθρέφτης τοῦ ἐπιστρέφει

en un cierto sentido, su propiedad

Mayo 1981

—

Con nuestro agradecimiento
y un fuerte abrazo

Ρήγας y Αθηνούλης Καππάτος

—

πού πλησιάζει κι ἀπομακρύνεται ἀπό αὐτόν,
μόνο μιά εἰκόνα
— ὁ μή γάτος φάντασμα —

La guitarrista más hermosa del mundo

La guitarrista más hermosa del mundo
toca en E 50 ST y 5 Ave, por unos
centavos que recoge
en el cajón de su guitarra, forrado
de púrpura por dentro
como un cardenal asesinado
Viste de azul y blanco; una camisa
para el busto menudo — es dedomada-
mente fonen — y pantalones ceñidos
como los de una bailerina, a sus
grandes caderas
y piernas perfectas
Obviamente rubia y de ojos azules
esta señorita que debiera ganar
un concurso
como emblema de la Nación más
poderosa del Mundo
canta a la sordina, con desabrida
voz, canciones
del lejano, lejanísimo Oeste, una

región
~~preso~~ que presumiblemente sólo
existe en el tiempo
de la memoria que hace de ella
constantemente otra cosa

El Hudson en el camino de Poughkeepsie

Liso, rizado apenas por el aire
y envenenado el Hudson
ya no es el padre de los ríos
el que escribió torrencialmente Walt
Whitman
ni es un río sagrado, el de esas escri-
turas:
frescas hojas de hierba que el agua

repetía
por la extensión de América del
Norte
en una transparente y exaltada
murmuración: rumor de lo que iba
a venir:
Appalachia,
y eso lo supo Whitman: que el
había cantado
a contracorriente de la realidad.

Se sobrepone el río a su emascu-
lación
sólo porque es inmenso su trayec-
to
y menos sensible — en la geogra-
fía — las fábricas
aunque no así sus eyaculaciones fe-
tales.
Traemos de una gastada pero real
majestad
entre Nueva York y Poughkeepsie
-faros en miniatura, islotes y las
velas
del sportman olvidado de los peces
muertos
que se miran en él como él se mira
extático
en el río.

Noticias del extrangero :: Pedro
Lastra cumple cincuenta años

. El ojo es lo que se
de preferencia en sueños cuando todo lo
que en ellos ocurre ciegamente
-historias instantáneas - salpicando
-piano, pianísimo - el concierto arras-
trado de la noche, con la alter-
nancia - silencio y ruido - de
los instrumentos desacompasa
dos
no de viento sino de viento
no de cuerdas sino del ~~bronce~~ arpe-
gio que emiten las cuerdas
no de bronces sino del brillo de los
bronces cuando los golpean
Todo ello: tiempo, personajes y
situaciones
("Sombras suele vestir de bulto bello")
son variaciones sobre el mismo tema
y tema y soñador, metáforas uno

del otro"

Y así sucede con la poesía - "aire
que no serena / ni la luz ni la
música" - cuando como en esos
sueños. Sísifo
cae y recae "en las mismas caladas"

"Nada por descifrar" en ese descifra-
miento
que debe cuidarse de la luz," donde el
futuro está claro /
pero el presente es imprevisible"; en la
poesía que no es la página en
blanco
ni lo que llena literariamente. No la
mera presencia en ella de los
signos, sino
la tensión entre las palabras que no
terminan de llegar a la página
y la página que se desiste de
ellas en el mismo momento
en que las acoge
No el silencio, la murmuración
precediéndolo y sucediéndolo
Todo debe quedar impreso en una
como escritura, apenas y sufi-
cientemente legible
en el papel en blanco
Satilezas

Leo a un hombre que escribe, y con
razón: **se queda envejecido**
de los sueños
de esos años que demoran un instante
en pasar
—oleaje petrificado del invierno de
la página en blanco
y ese hombre en quien puedo reconocer
no los rasgos sino las letras
de mi amigo Pedro Lastra

cumple este año (es decir todo el tiempo
en que parezca todavía legible
este poema) cincuenta años
Y lo leo en **Conversación con Mary
Anne en la casa de la cima**
o en la casa (digo yo) de la sima
Y la muchacha - sólo un nombre
en olor de poesía - baila con
el poeta
no es raro que por primera y última
vez: nunca y para siempre
la canción que ella canta ~~Conversa-
ción con Mary Ann en la casa
de la cima~~ el poema que él
escribe
Y yo te decía en mi inglés imposible
que había escrito un poema mien-
tras cantabas
Tú me decías que era muy bello
todo eso, sin entender
pero porqué tenías que entender
Mary Ann, Mariana
Si lo que yo te estaba diciendo
era otra ~~cosa~~ de las cosas

que tú decías en tu canto
Como si eso fuera la muerte.
Licencias poéticas

Preterición: se habla de lo que no se
dice no habla
puede hablar
por impotencia
y el texto - la Escritura - urde la
trama de esa ~~segunda~~ su
puesta incapacidad expresamen-
te vencida pero tácitamente
real
Como la arrogancia de los tímidos.
pues el tejido que brota áureamén-
te de la pluma negra (1)
del pálido visitante de la pá-
gina en blanco
parece y está hecha de nada:
no consiste precisamente en las
palabras que lo componen
Alude al Ausente de todos los textos
el llamado Sujeto Eterno del Lengua-
je (2); y el desenvolverse
del blanco sobre el blanco en alu-

siones y citas y el reflejo de
unos versos en otros
en esa casa que es también un labe-
rinto de espejos
(para no hablar de Borges) sino, otra
vez, ausencias y presencias
en el lenguaje: vasos comunicantes
y la preterición que es lo comunicante
de esos vasos
y se acercan y abren la puerta y
me rodean
animales perdidos, al fin juntos
en el jardín, los cuartos, conden-
cidos
a mi lado por ángeles
Esto es en la palabra
donde no ocurre lo que ocurre sino
, en ciertos casos, la poesía
y no hasta:

Leo en "Noticias del extranjero"
decrónicamente y de poema
en poema

el cumplimiento de un poeta que
ahora cumple cincuenta
años
medio siglo diseminado en cincuen-
ta poemas
tema y variaciones.

Es como si alguien saliera de
la casa a la nieve
para hacer los recuerdos del presen-
te (del pasado y del futuro)
para olvidar a la muchacha con
la que acaba de bailar
la canción que ella canta en la
casa en la cima "La casa
en la cima"
el poema que él escribe; La
casa en la cima

Huellas de un encandilado sobre
la nieve que sigue cayendo
y borrándolas, pero todavía
legibles
— el trayecto, sin rumbo, del encan-
dilado que gira sobre sus
pasos
fascinado por las estrellas
y vuelve a entrar en la casa

24/25 de mayo 1981
Port Jefferson.

OLANA

The south facade of Frederic E. Church's villa. Built 1870-74.

Chuck Close Portraits.

(1)

Fotografías macroscópicas
hechas a mano, de pulgada en
pulgada
mucho más cerca de la realidad
que la cámara
lejos de la ampliación fotográfica

Lo real es pensado
Una abstracción sensible
La percepción / la producción de lo
real.

(2)

Phil / Fingerprint 1980

Con los dedos en lugar de pin-

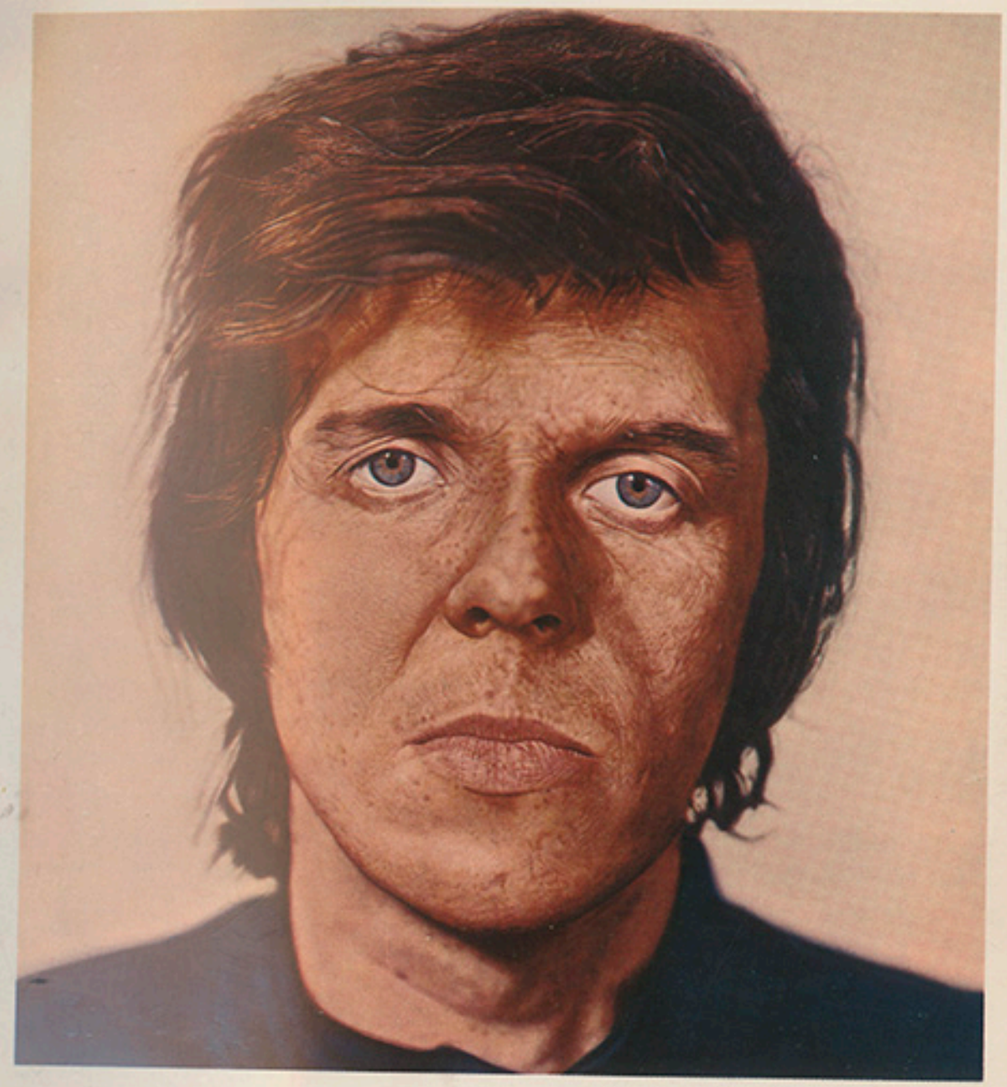
Campus

Me fastidian los jóvenes; algunas veces
me inspiran temor
- lástima de mí mismo - o el miedo que
se despierta
a la vista de una pauría, cuando aglutinados en la oscuridad de un campus aúllan
en señal de no se sabe si placer o de
horror
o para amedrentarnos

Y algunas veces, cuando han venido
aquí a sentarse entre nosotros
con sus sonrisas identificadas
y de lado y lado ceden las oposiciones irracionales
la amistad tiende a nacer de mi
parte con relativa facilidad
revivo, junto sus impriciones dog-
→

coles u otros instrumen-
tos
Close imprimió el rostro de Phil
rehusándose a que lo identifica-
ran por esas huellas tan
numerosas
como las estrellas de una nebulo-
sa
Un rostro anónimo a fuerza
de su vacía identidad → macroscópica
como uno de los que se ven y no
se ven
en cualquier calle del Soho
Realizado en los límites en
que la maquina y el
hombre
se confuntan tafantamente / se
disfuntan tafantamente

22 Mayo 81



Art Gallery of Ontario / Grange Park / Toronto
Canadá — Close ~~CHUCK~~, Charles (Chuck), 1940 - KENT, 1970-71. 133
acrylic on canvas 100" x 90"

máticas
a sus pedantescos actos de fe, a las
distintas maneras
en que con incipiente amargura o con
optimismo infundado
emiten sus señales de autoafirmación
, revivo
Como si mi juventud estuviera allí, reen-
carnada
y pudiera besarla en la mejilla de tania
o estrecharla en la mano que me tiende
Roque
imagenes mortificantes venidas desde
hace treinta años, y siento
miedo
ahora tanto por mí como por ellos y
comparto su rencorosa atención
hacia mí

Y tú, bandido, barbado y lampiño
con tu sonrisa que no ha cum-
plido doce años

a flor de piel, en la oscuridad de un
mestizaje feliz
un negro que se resuelve en indio rápido
, trepando por las palabras
evaporándose en ellas
y que se mece en la hojarasca de un
lenguaje desabotonado
Ahora sales con eso de un largo via-
je a México
Autostop que harás en compañía
de esta pobre muchacha anglosajona
rubia y blanca como los hombres
que dices odiar en nombre de la
Revolución
Margaret desnuda sus pies ante esa
Diosa y abraza sus rodillas ~~en~~
señal sobre la tierra en señal
de sumisión.
porque la pinga de la revolución eres
tú, su emisario perturbador de
alas desmelenadas, su labia
de modo que la harás cruzar la
frontera entre dos razas
y dormir — como dices — en el lecho

del pueblo

¿Qué lógica habría en todo esto?
Seguramente una alternativa
entre un móvil que combina - sin
tri saberlo - el resentimiento
y el suicidio
La elección, por tu parte, de esa víc-
tima a la que amas
y con la que serías inmolado - o la
mera irresponsabilidad
de los que te alimentas - un recuerdo
del hambre de los tuyos - compen-
sada
por años de panoritismo, de popularidad
como simpático representante
de una minoría racial, y de
la revolución
reducida, en este caso, a la insuficiencia o a la torpeza de un
esquema ideal
a la insolencia permitida de subir
al tablado el día de tu gradua-
ción, con el birrete en alto, la
toga arremolinada y ladeado
el birrete
hasta una carpa (de circo)
Supongo que hace años no duermes
en el lecho del pueblo
me imagino ciertas pesadillas de facto
que podrías vivir allí
si te introdujeras en él con una hija
de Appalachia, descendiente
solar de las brumas del norte
Puede que hayas olvidado, junto con
el hambre (pero uno nunca puede
afirmarlo) el canibalismo de
dos machos
que se disputan - sin contemplaciones -
de un lado y del otro
de la frontera, las cicatrices que supura
violaciones y estupros

Solo podrías asfixiarte en el color
de tu piel, incorporante de un
colectivo del lecho en que quie-

dormir: el cardumen del pueblo
Acompañado, esos chulos, esos tigres
no te darán tiempo para invocar
la integración de los pueblos en la lucha de clases
porque junto a la cicatriz de los pueblos
de la frontera (en cualesquiera
fronteras)
se practica - como el festín del más
fuerte - la caza
y el triunfo ominoso del más astuto
i formas anómalas y fortuitas de
la crueldad.
Nada que hacer allí con los planteamientos teóricos
en nombre de la justicia social
Se coexiste en la depredación entre
distintas especies zoologigas
y los oscuros se desquitan
no en nombre de una idea sino
arrastrados por la violencia
y la desesperada lujuria

Frente a una ~~muchacha~~ chica como la
tuya
reconsidera, muchacho, ese viaje
no sólo geográfico
a menos que te induzca a él una
, si no te sabes que deseas para
ella para para ti o, en realidad no lo quieres
el riesgo de la anmolaciones

fines de abril 81

Marta

Como todo le entra por los ojos
~~su~~ tolerancia ~~a Nueva York~~ - dice
Marta - es algo limitada
en relación a Nueva York
donde además allí una muchacha blanca
debe cautelar sus movimientos.
Le gustaría vivir allí si tuviera
suficiente dinero. O un compañero

a su entera disposición. Pero Poughkeepsie
, entretanto, será un pueblo famoso
porque ella - agrega con su sonrisa dis-
tanciada y tierna, un poco triste
habrá vivido aquí, en medio del verdor
ilimitado del verano
y los espectáculos naturales de la
temporada otoñal;
todos los colores exaltados del mundo
, alternando
la música rock y sus arias de ópera
en una vieja casa acogedora y
destartalada
donde vive indecisa y sola
pagándose los estudios que postergará
con su trabajo;
dirigir el tráfico frente a un colegio
de niños
rodeada de esos cachorros
que no despiertan aún (a lo que parece)
su instinto maternal
sino el de una cálida responsabili-
dad

Con su camiseta que publicita irriso-
riamente (¿) algún producto
excéntrico, de consumo; sus pantalones
viejos y los ..... botas
deportivas
y la ternura - casi mórbida - de su
piel, en una muchacha que
se mueve sin gracia
porque es corpulenta y ha sido femi-
nista
Marta es memorable; una belleza
en su género
un producto - de alguna manera
natural - de esta pequeña
ciudad

31 Mayo 87

como esculpido en un palo, con algunos dientes de menos

Jay, hijo del millonario, dueño de un pueblo en algún condado de nueva York

Anglosajón ~~en tajo, de rasgos austeros~~

cuyo padre es el omnipotente loco de esa localidad

hizo no se sabe qué estudios en una universidad de prestigio

pero, llegada o el momento la edad de hacerse cargo de su herencia de responsabilidad y poder

pasó a formar parte de la chusma hispánica, casándose

con la cocinera de color de su padre

una dominicana que irradia la desenvoltura y la simpatía de los pobres en el trópico

Jay tuvo una hermosa mulata de Julia y un hijo brillante

al que sobrevive (se mató en una carretera)

(pues la muchacha vive en Francia), como cartero del pueblo

Su padre – temible asistente a la temporada de Opera

donde discute, mientras duran los estrenos, con voz estentórea el mérito de los artistas

respondió, con orgullo a la solicitud del hijo, obligándolo a aceptar el cargo de jefe de correo

pero Jay volvió a contrariarlo radicalmente:

esa responsabilidad era superior a sus gustos; no le convenía a un guajiro

y es el cartero del pueblo, con su granja destartalada,

que insiste en asistir a una clase de griego de la que ha sido expulsado por inducir al desorden

repitiendo, con procaz complacencia unos versos en que Afrodita

se lamenta de las habladurías de
Zeus: "dónde rayos dice
haberme visto desnuda"
"Todos los pueblos teniendo sus pícaros
ocurrencias
Yo no creo en los griegos ni en la
inglesia anglicana, a mí impor
tarme un carajo
pero voy todos los domingos a misa
porque como la Grecia uno debe
cumplir con sus obligaciones
con la tradición,
pícaros ocurrencias del carajo, muy
graciosos

Las diversiones de Jay: poblar su
Caserón de bebedores de cerve-
za
y bailar en medio de este apartado de
las Naciones Unidas
Con duros pero afiatados movimientos
de su esqueleto
danzones, guarachas y ..... colom
bianos

Con letras colorradas.

31 mayo 81
Viaje a Lima

De manos de su padre
recibió el forense Icaro
la investidura letal de sus alas de cera
la recomendación, es claro que inútil
de guardar entre el suelo y el sol cierta
distancia ad hoc
Sólo el autor de esas alas pudo cifrar
en ellas, junto con la esperanza, la exacta
pauta de orgullo que libró al niño
de la muerte
El muchacho, en cambio, a quien
sólo le fueron dadas la
belleza y el ímpetu
y no la intrínseca lealdad de
su padre, consustancial a su
inteligencia
se desvió estúpidamente de su camino
en el aire, imantado por
el sol

como por el fanal la mariposa noctur
na
(reina del vuelo de una sola noche)
y en la proximidad - como se sabe -
de ese infierno
en proporción inversa a su orgullo
adolescentario
fue arrojado al mar a velocidad
uniformemente acelerada
(allí donde, al caer, lo vio Brueghel
el Viejo; y en Brueghel lo
vió Auden, el poeta)

Compensaciones de una muerte
ridícula

Antes de la teología, el paganismo
quizá
otorgó un premio a la verdadera
soberbia
por oposición al orgullo incipiente:
Dédalo pudo no ser un padre ejem-
plar: debiera haber previsto

la inocentada de su hijo, causa
del fatal accidente aéreo
inmiscuyó a un niño en implica
ciones serviles de su genio
alcahuete de y de
Zeus el toro y luego arqui-
tecto ~~del rey~~ cornudo de
Minos el cornudo
construyó el laberinto para que
este rey ocultara
pasa el fruto del incesto

Para Irene

Despedida de Irene

(1)

Encore une fois se reúnen aquí
en la estación de la página en blanco
algunas palabras que despidan a Irene.

(2)

Irene, te divides por partes iguales
entre llegadas y partidas (idas y venidas)
No bien te desasientas en alguna calle
con nombre de arzobispo en Togo
de Chile cuando ya vuelas a la ciu-
dad de todas las partidas
(de nacimiento) en alas de tí misma
porque todas las cigüeñas que nos tra-
jeron de allí (hola)
murieron hace una punta de años
Y te pareces en esto
por tu manera de hacerte presente
en el momento de ausentarte
a una invención (así la poesía
según palabras de Monsieur Valery
es un modo de hablar de las cosas ausentes)
. Ni de aquí ni de allá, especializada
en las transgresiones a la ley de gravedad
aunque parezcas y seas, a dios gracias
exageradamente viviente y tengas
por lo tanto
tu peso específico; voy a condecorarte
en esta, una de tus incontables despe-
didas
(¿o te ofrecemos una recepción?)
con una metáfora aérea por ahora.
maría
que encuentre a mano en este mismo
poema. (3)
Las cigüeñas - aves migratorias - no
te parecen
porque como tú son a las pavs sedentarias
y participan en una forma
elevada,
mitológicamente en la idea del parto
cuyo eufemismo son
Is con la orden de esas aves

encantadoras y originales
en el sentido de que nos remiten a los
orígenes
e inmortales en ese mismo sentido
que eres aquí agraciada
El viejo París. ~~la ciudad Luz (el~~
~~de los puentes)~~ sabe ya como
premiar la constancia de tus
regresos
con imágenes inolvidables que no
necesitan para serlo,
tan vivas ~~son~~ están, de la memoria
Son los recuerdos de un presente
al ~~que~~ cual has ~~procurado~~ logrado ajustar
tu vida
Con más éxito del que ~~nos ha sido~~ si nos hubiera
~~dado obtener, en general~~ ~~en tu caso nos ha sido dado~~ nos sería dado
~~obtener~~ conquistar. (4)
De cierto eres algo más que una
hija adoptiva
de la ciudad Luz, de donde todos
~~vinimos~~ creímos venir
~~alguna vez~~ hemos creído venir

metafóricamente alumbrados allí
por un eufemismo que todavía me
pesa
eres, en cambio, ~~algo así como~~ la
hija natural
y legítimamente adoptiva, de ~~esa~~
~~ciudad~~ La Divina Lutecia
de cuya divinidad te ríes como de
los peces de colores
A tu nido, en esa aldea, vuelves
y vuelves
nunca atacada por la fiebre con
que yo llegué allí
a vivir, y no pude hacerlo, en
un mito
encandilado, entre otros, por
Guillaume Apollinaire
soleil cou coupé,
en realidad en una chambre de
bonne (5)
Llévale a esa ciudad - ~~la palma~~
~~de tu mano~~, mis recuerdos
desesperados
tu que entras y sales ~~de ella~~

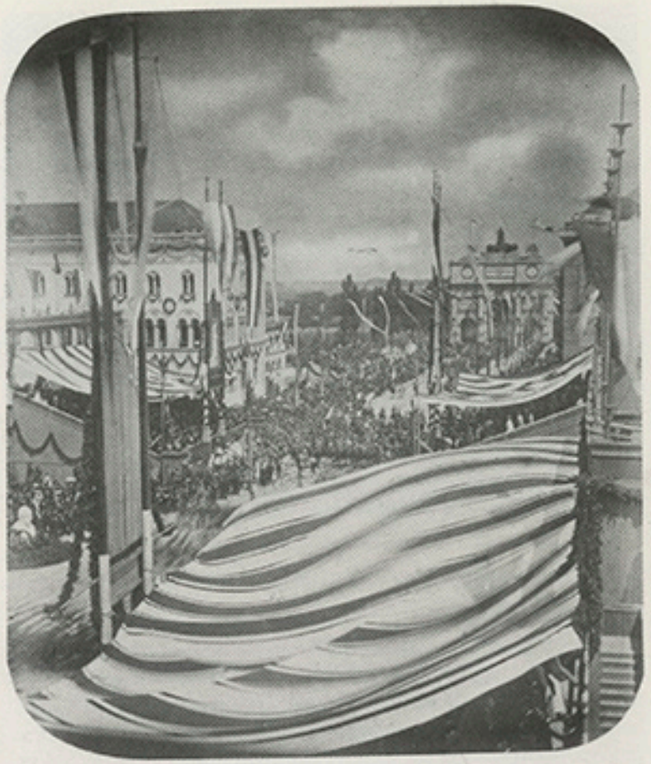
modestia aparte
modestamente de ella
como de un territorio conquistado
nestida en el mercado de las pulgas
tu propia casa ubicua que colinta
por sus muchos costados
con otros tantos países,
y saluda en español - mi camisa
de fuerza, barrera que atra-
viesas sin perdida de tu
acento
ni el temor de parecer, porque lo
eres, exótica
en el ~~sentido~~ buen sentido reseca
table de esa palabra
(pintora pero no pintoresca, una
persona
sencillamente fuera de serie) a
nuestros amigos comunes y
no comunes:
Maritza, Waldo y Eli y a tus
franceses
Esos natinos de un país que tan
difícilmente incurre
en el acto y el acta de sumisión

en su caso
a la amistad
firmados de por vida,
pues la amistad, como la forma
Courtchère en cualesquiera
de las dos orillas del Sena
y esa conquista tiene algo de
una especie de inmortali-
parecido
dad
que guardando las distancias del
sentido del humor Alans
hace a la manera de esas dis
tancias juego contigo,
Irene.

Santiago
8 junio 81

Hacen - distancia y inmortali
dad, juego

hacen el uno y las otras juego
Contigo Irene.



Photographer unknown. *Triumphal Entry of the Bavarian Army into Munich*, 1871. Albumen-silver print from a glass negative, 8½ × 7 3/16 in. Lunn Gallery, Washington, D.C.

Front panel:

John Constable. *Study of the Trunk of an Elm Tree*, c. 1821 (?). Oil on paper, 12 × 9¾ in. Victoria and Albert Museum, London

Lectures

Three evening lectures at The Museum of Modern Art will explore the fundamental transformations in artistic value and pictorial syntax in the nineteenth century that led to the invention of photography and laid the foundations of modern art.

—Tuesday, May 12, 8:15 P.M. Peter Galassi, Director of the Exhibition and Associate Curator, Department of Photography, The Museum of Modern Art

—Monday, May 18, 8:15 P.M. Robert Rosenblum, Professor of Fine Arts, Institute of Fine Arts, New York University

—Tuesday, May 26, 8:15 P.M. Kirk Varnedoe, Associate Professor, Institute of Fine Arts, New York University

Tickets for each lecture are $4, Members $3, students with current identification $2.50. Tickets are available at the Lobby Information Desk or through the mail by sending a stamped, self-addressed envelope with payment to the Department of Education, The Museum of Modern Art, 11 West 53 Street, New York, New York 10019. The exhibition will be open to ticket-holders at 6:30 P.M. prior to each lecture.

Gallery Talks

Informal talks on the exhibition will be given by graduate students in art history. Consult the schedule at the Lobby Information Desk.

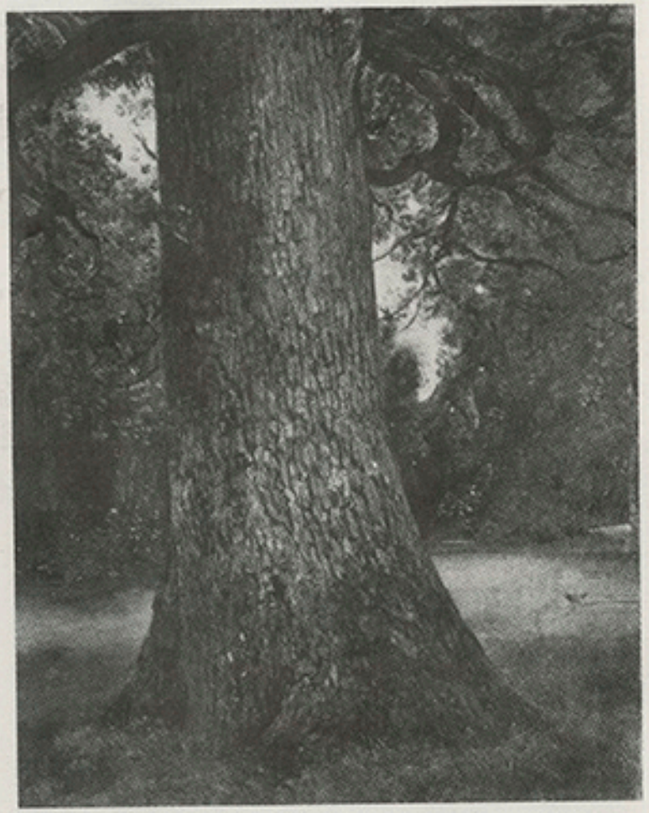
Publication

Before Photography: Painting and the Invention of Photography by Peter Galassi, Director of the Exhibition and Associate Curator, Department of Photography, The Museum of Modern Art. Introductory essay with 38 reference illustrations; 82 plates, nine in color, reproducing every work in the exhibition; catalogue containing biographies of the painters and photographers in the exhibition and comments on the plates; annotated bibliography. 152 pages. Published by The Museum of Modern Art, New York; distributed by New York Graphic Society, Boston. Clothbound, $22.50 (Members, $16.87); paperbound, $12.50 (Members, $9.37). Special price for paperbound book during exhibition, $10.00 (Members, $7.50); available only in the Museum Stores.

This exhibition has been organized with the aid of a grant from the National Endowment for the Arts.

BEFORE PHOTOGRAPHY

Painting and the Invention of Photography



The Museum of Modern Art, New York
May 9 – July 5, 1981

PHOTOGRAPHY WAS INVENTED in the early nineteenth century by four or five individuals working independently of each other. The invention was announced publicly in 1839. Why was photography invented, and why at that particular time? The conventional answers to these questions concentrate on the technical aspects of photography and on earlier mechanical aids to art. One result of this approach is that photography is generally regarded as a mechanical intruder upon art — an outsider that proceeded to disrupt the course of painting. This exhibition is designed to show that the invention of photography was, rather, a natural development in the evolving tradition of Western pictorial art.

The ultimate roots of photography, both technical and artistic, lie in the fifteenth-century invention of linear perspective. That earlier invention adopted vision as the sole basis of representation: every perspective picture shows its subject from a particular point of view, at a particular moment. Initially, painters embraced perspective as a tool of rational composition. Only gradually did they develop formal strategies capable of suggesting the immediacy and relativity of everyday visual experience; only after centuries of experiment did they come to value pictures that seem to be caught by the eye rather than composed by the mind. This gradual transformation in pictorial strategy and artistic value reached maturity in the nineteenth century. By the second half of the century, advanced painters shared the conviction that art was not a vehicle of inherited public rhetoric but a medium of individual perceptions of the world. With this conviction came the conception of the picture not as a synthetic, stable whole but as a chosen aspect of a larger, variable visual field.

Jean-Antoine-Théodore Baron Gudin. *Sailing Ship on the Sea,* 1837-39. Oil on paper, mounted on panel, 15⅛ × 25½ in. Kunsthalle, Bremen

The medium of photography, which cannot compose, would have been poorly suited to the Renaissance art of logical composition; but it was perfectly suited to the new artistic outlook of the nineteenth century. The paintings and drawings in this exhibition show that the new outlook began to emerge not after the invention of photography, as a consequence, but before it, as a catalyst.

These works, made in the half-century before 1839, represent one aspect of advanced pictorial experiment in Europe in the early nineteenth century. They are landscapes and views of architecture, and many of them are sketches, painted out of doors and never intended for exhibition. As private studies or public pictures devoid of traditional human themes, the pictures share an independence from inherited standards of public art. For this reason, they constitute a domain of relative artistic freedom and thus form an important guide to changing artistic norms. Against the background of earlier art, the works present a tentative but profoundly original sense of pictorial order, based on a heretical concern for the visual aspect of the most humble things.

Around 1800 other branches of painting were rapidly changing as well. But the emergence of the artistic outlook that we now associate with photography is most striking in these little landscapes. Together they display a new and essentially modern pictorial syntax of immediate, synoptic perceptions and discontinuous, unexpected forms. It is the syntax of an art devoted to the singular and contingent rather than the universal and stable. It is also the syntax of photography.

"They take the dictionary of art for art itself; they copy a word from the dictionary, believing they are copying a poem. But a poem can never be copied; it has to be composed. Thus, they open a window, and the whole space contained in the rectangle of that window — trees, sky and house — assumes for them the value of a ready-made poem." Thus Charles Baudelaire described — in words that could also apply to the paintings and drawings in this exhibition — the pictorial strategy of the landscape painters who exhibited at the Salon of 1859.

As Baudelaire's disdain implies, the new pictorial strategy had not yet become an unquestioned norm of art. It was, however, an unavoidable condition of photography. Instead of a blank plane, on

Gustave Le Gray. *Beech Tree,* c. 1855-57. Albumen-silver print from a glass negative, 12⅞ × 15⅞ in. Private collection

which to compose, the photographer began with the varied and often complex world, from which to select. What he selected, moreover, was not a discrete thing or set of things but a flattened, bounded section of all that he saw: not a piece of the world but a picture. In organizing the picture, the photographer's only choices were the viewpoint, the position of the frame, and the moment of exposure.

Under this condition, the trusted compositional schemes of older art were of limited value. The best early photographers, only some of whom thought of themselves as artists, displayed an impressive independence from earlier standards and a talent for inventing new ones. They thus contributed to the momentum of the artistic transformation that had given birth to their medium. The photographs in this exhibition, made in the first three decades of the medium's history, are representative of this achievement.

PETER GALASSI, *Associate Curator, Department of Photography*

The Anything Book 0-517-